

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RECETA CONTRA FANTASMAS

Aún estamos casi como en aquellos benditos siglos de superstición y fanatismo; aún hay quien se resiste á viajar ó emprender un negocio en martes; quien no se sienta á una mesa en que haya trece convidados así se esté muriendo de hambre; mujeres que tiemblan como azogadas cuando se les vierte la sal ó el aceite, etc., etc.

No es de extrañar, pues, que los fantasmas y aparecidos hagan todavía fortuna, sobre todo en las poblaciones rurales, donde el clero se afana por sostener á las gentes en esa barbarie y santa ignorancia, prenda segura de salvación.

Para demostrarlo, basta citar lo ocurrido recientemente en Subrique (Cataluña).

Todas las noches se aparecía un fantasma que, vestido de blanco, aparentando gigantesca estatura y llevando una luz en la cabeza, cruzaba desde la población á un caserío inmediato llamado Las Palmas.

La aparición de este ser sobrenatural era el motivo de las conversaciones de los vecinos. Unos aseguraban que le habían visto rodeado de un círculo de llamas de azufre, alquitrán y demás artículos de la droguería del Purgatorio; otros volar como presbítero que va por ama ó por cuartos; y todos convenían en que era un alma en pena que hacía sus escapatorias del otro mundo en busca de algo que se le había olvidado en éste.

¿Quién será? ¿Quién no será?—se preguntaban con vivísimo interés.—¿Si será el difunto cura de... que viene á devolver el dinero que estuvo timando á aquella beata que murió sin un céntimo dejando á sus hijos más limpios de bolsillo que una patena? ¿Si será acaso la Fulana, aquella organizadora de cofradías, solterona y nea hasta la muerte, que vendrá á visitar á alguno de los muchísimos *críos* que, no por obra de varón, pero sí de clérigo, dejó esparcidos por toda la comarca?

Y de este modo los comentarios se multiplicaban hasta lo infinito.

Cuando algún piadoso vecino se encontraba por casualidad con el fantasma, poníase de rodillas, se santiguaba y le dirigía esta arenga interrogatoria que los *curianas* enseñaron á nuestros antepasados para citar en corto á los aparecidos: «En nombre de Dios te digo que por esta cruz respondas quién eres ó qué quieres, ó si del Infierno vienes».

Pero el fantasma de Subrique no se daba por aludido, ni decía quién era ni si iba á alguna parte ni *nd*, y seguía su camino.

Pero ¡ay! que todos los oficios tienen quiebras, el de fantasma inclusive; y sucedió que un joven, que tenía su novia (una viuda) en el mencionado caserío, resolvió ir á verla, aunque con cierto miedo y procurando esquivar el encuentro con el ánima trahumante.

Al efecto encaminóse al caserío, y, no sólo vió la visión, sino que se quedó viendo visiones al observar que se colaba en casa de su amada, y á través de las ventanas contempló á su Filis también en traje de fantasma, esto es, de blanco, recibiendo al prójimo de la sábana y la vela con los brazos abiertos y entregándose con él á coloquios de ultratumba.

—¡Cuernos! ¿A mí con ésas?—exclamó; y salió de estampía á buscar á dos amigos suyos. A poco ato, provistos los tres de sendas estacas, se escon-

dieron en el camino dispuestos á evocarle al fantasma las costillas en cuanto se pusiera á su alcance.

No tardó el fantasma en asomar, y cuando lo tuvieron á tiro de garrote le atizaron un exorcismo de palos que lo dejaron por muerto. Afortunadamente para el apaleado duende, que era un licenciado del Ejército, la aventura no tuvo más consecuencias que unos cuantos días de cama.

Si á todos cuantos explotan la superstición del vulgo se les obsequiase como al *aparecido* de Subrique, ni los seglares aprovecharían las tonterías religiosas para sus fines particulares, ni habría cura que se atreviese á inventar un mal milagro.

FANATISMO Y BARBARIE

Lo que sigue es de *El Diario del Pueblo*, de Monforte de Lemus:

«Parece ser que un muchacho de uno de los barrios más apartados de la población, se vió de la noche á la mañana atacado de enajenación mental, y su pobre familia, acaso mal aconsejada, acudió á consultar sobre el hecho á una de esas harapientas Sibilas, que por desgracia abundan más de lo que fuera de desear, quien declaró que sus signos cabalísticos demostraban hasta la evidencia que aquel pobre muchacho se hallaba bajo la odiosa influencia de las brujas.

Todo se reducía, pues, á hallar un medio de arrancarlo de tan perniciosa influencia, y la consejera en cuestión agotó todos los que le sugirió su ciencia, medios que acto continuo comenzaron á ponerse en práctica.

Días hacía que habíamos oído hablar de este asunto, y la curiosidad nos llevó al lugar en que los hechos que nos ocupan se realizaban.

El acto comenzaba á las doce de la noche. La en que nosotros lo presenciábamos, era oscura y triste; los faroles de la población hacía rato se hallaban ya apagados; gruesas nubes cruzaban el espacio, y sólo por entre ellas aparecía de trecho en trecho alguna estrella cuya fulgurante luz, llegando á la tierra, servía, como dice Milton, para hacer visibles las tinieblas.

Del barrio en cuestión y á la hora citada salió la comitiva, compuesta de hombres y mujeres que rodeaban al desdichado loco, tras el que, cubierto con una *estola*, marchaba el padre, que era, por decirlo así, el jefe y director de aquella cruzada contra el Demonio. El camino que tenía que recorrer era largo, y durante su trayecto no cesaba la comitiva de murmurar oraciones.

Por fin llegaron al punto fijado de antemano, y, como en días anteriores, era éste la vieja é histórica capilla de San Lázaro, cuyo cobertizo se vió pronto iluminado por multitud de luces de que iban prevenidos. Ante la puerta de la capilla se arrodilló la comitiva, y después de un corto rezo comenzaron las ceremonias conducidas á arrojar al Demonio del cuerpo de la víctima, que se retorció y gritaba desahogado cada vez que con cualquier llamamiento se turbaba la paz de que su enemigo gozaba en su cuerpo. No hemos de detallar uno por uno los grotescos y brutales actos á que era sometida la infeliz criatura; sólo citaremos uno, el último que se realizó, y que, por lo bárbaro, ha llamado más nuestra atención.

Clavóse fuertemente una punta en la puerta de la capilla, y hecho esto, el infeliz muchacho agarróla con los dientes é hizo cuanto pudo para arrancarla, lo que no consiguió, pues menos duros éstos, y sobre todo sus labios, resentidos de días anteriores, comenzaron á soltar la sangre.

Así terminó aquel espectáculo, retirándose la comitiva por donde había ido, y tras ella los curiosos, riéndose y comentando, cada uno á su manera, el estúpido acto que ante su vista acababa de realizarse, y que, según se nos dijo, no surtiría el efecto deseado si no se repetía por nueve días consecutivos.

Al leer las precedentes líneas nos preguntaríamos si Monforte está situado en el centro de Africa, á no saber que hay en la población personas ilustradísimas cuya conciencia se rebela contra actos tan salvajes y contra el clericalismo fautor de ellos, que deshonra vergonzosamente el buen nombre y la cultura de la localidad.

YA ESTÁN ENCIMA

Recomendamos al país liberal mucha calma para leer el siguiente despacho que ha visto la luz pública en *La Correspondencia de España*.

Posible es que encienda la sangre de los hijos y nietos de tantos héroes muertos en los presidios, en la expatriación, en los campos de batalla y en el patíbulo, para abrir á España las puertas de la vida moderna y librarla de la vergüenza de volver á un pasado ignominioso. Pero es preciso que moderen y ahoguen su indignación. En la existencia pública, lo mismo que en la privada, es una virtud saber esperar:

«Azpeitia 23.

«En el almuerzo celebrado hoy en el REFECTORIO DEL CONVENTO DE LOYOLA han ocupado la derecha de S. M. la Reina Alonso Martínez, PADRE COLOMA, el diputado provincial Lizarraga, y á la izquierda el PADRE OLANO, general Loma, etc.»

Carlos III expulsó de España á los jesuitas como los enemigos más perniciosos del Estado.

Hoy los jesuitas sientan á comer á los reyes de España en la mesa de su refectorio y se colocan á su lado.

¿Se habrá estremecido al verlo desde el otro mundo el alma de aquel Carlos III, á quien un carlista célebre llamó el primer liberal de España?

Mida la España liberal el camino que han andado y la altura á que se han levantado los jesuitas desde su caída.

¿Hasta dónde llegarán ahora que ya los tenemos encima?

Desde la nada han vuelto á sentar reyes á su mesa. ¿Qué fecha tan gloriosa para ellos la del 23 de Septiembre! ¿Cuán orgullosos se sentirán del poder de su propaganda y del éxito de sus ocultos manejos! ¿Cómo se reirán de los esfuerzos empleados contra ellos por tres generaciones de hombres ilustres, de héroes y de mártires!

Ya pueden atreverse á todo. ¿Por qué han de pararse en el camino?

Levanten acta del glorioso almuerzo del 23 de Septiembre, y exijan al Sr. Alonso Martínez que como notario mayor del Reino la autorice, ya que como ministro constitucional de Gracia y Justicia no impidió que se ofendiera la memoria del gran rey Carlos III, y antepuso hasta á su dimisión, en caso necesario, la honra de alimentarse con la sopa servida en el refectorio de los jesuitas.

(De *El Liberal*.)

IR POR LANA...

Estaba un *parrocán* de Haro barbaro púlpito como de costumbre, y la empuñaba un Ayuntamiento acusándole de tacaño por no teaba una novena.



Acabado el sermón, uno de los concejales, no sé si con autorización de sus compañeros de municipio ó sin ella, ofreció al cura veintisiete pesetas, importe del novenario.

—¡Veintisiete pesetas!— rugió como una fiera.— Yo no trabajo tan barato. ¡Veintisiete pesetas, cuando á un particular le saco por un novenario ochenta y un duros! De ningún modo.

Y dijo bien el *clerizángano*. ¿Qué se habría creído el Ayuntamiento, que iba á trabajar por el mismo precio que otros curas de mala muerte, que no saben una palabra del oficio, hacen las novenas de mogollón y echan un material detestable?

Hizo muy bien en negarse y en contestar á un oficio del alcalde con otro muy propio de un cura de sus arranques.

Pero como la impiedad se va filtrando hasta en los ayuntamientos, el de Haro se reunió en sesión, acordando llamar al cura para que diera una satisfacción de sus palabras.

Uno de los ediles descubrió que el tonsurado se embolsa los cuartos que le produce el arrendamiento de la planta baja de la casa que habita, y que fué excluida de la venta de bienes nacionales para que la habitase el párroco, pero no para que la alquilase; que la misa de once que costea el conde de Cirat no se dice, pero sí se cobra; que la capilla de Santo Tomás está incompleta, y se sigue cobrando la plaza de bajo, aunque el que la desempeñaba está cantando folias en el Cielo y el cargo sigue vacante; que el actual organista sólo percibe la mitad de la asignación señalada; y como si todos estos momios no fueran bastantes, que el cura comercia en cera, haciendo la competencia á otros industriales sin estar matriculado en el gremio.

Y no paró aquí el Sr. Francia, que así se llama el concejal, sino que pidió que se notificase al obispo la conducta del cura y se enterase también al gobernador.

Lástima que estas dos proposiciones no fuesen aceptadas, aunque ambas autoridades, civil y eclesiástica, se enterarán providencialmente de lo ocurrido por medio de la Prensa, y puede ser que al *cuervo* le cueste la torta una hogaza clerical.

De lo que me alegraría, para escarmiento de curas avaros y groseros.

MILAGRO AUTÉNTICO

Oigan los sordos á las enseñanzas de la Iglesia, y vean los ciegos á la luz de la divina revelación, el asombroso milagro perpetrado en un santuario de Andalucía.

Un matrimonio, natural de Níjar, tenía dos hijos, y al obtener la edad de entrar en quintas, su piadosa madre ofreció á la milagrosa Virgen de Montañil subir descalza al cerro en que está situado el santuario y hacer un buen donativo si los muchachos salían libres, como efectivamente salieron; milagro patente que fué muy celebrado.

De allí á poco, y antes de que la agraciada madre hubiera demostrado á la Virgen su agradecimiento, se murieron los dos jóvenes favorecidos por la Virgen; y como hubiera sido una falta de formalidad en la devota negarse á cumplir lo prometido, con excusa de que los chicos se habían muerto, cuando lo que ella le pidió á la Virgen fué que los sacase bien de las quintas y no que los hiciese inmortales, cumplió su oferta, y se trasladó á pie con su marido al santuario, largando al cura guardián un buen puñado de dinero.

Hecho esto, alquiló el matrimonio dos rocines para bajar la cuesta, creyendo que la Virgen, satisfecha de su buen proceder, les facilitaría un viaje feliz y delicioso; pero como en estas cosas celestiales, lo que á nosotros nos parece lógico no lo es para los de arriba y viceversa, en el sitio más peligroso las cabalgaduras arrojaron á sus jinetes, quienes se despeñaron, rompiéndose el marido las costillas y saltándose la mujer un ojo.

En vista de estos edificantes y conmovedores ejemplos, ¿quién se atreverá á dudar de los milagros? Nadie, á no ser algún impío incapaz de sacramentos y de comulgar con ruedas de molino.

CANTE MÍSTICO-FLAMENCO

Doce gallinas y un gallo casi siempre están conformes, y dos amas con un cura andan siempre á pescosones.

Más quisiera en una plaza á un toro bravo esperar, que no á un cura que se acerque con los trastos de matar.

Al pie del almendro estuve y no le cogí la flor; se me anticipó un *curiana* y ni las hojas dejó.

El cura para ser cura ha de tener tres partidas: comer mucho, pensar poco y no lavarse en su vida.

A la puerta de la iglesia hay escrito con carbón: «Aquí se le pide á Cristo y no se le da ni á Dios».

Usted la da de persona; bien podrá ser que lo sea, pero me huele usted á cura como un marinero á brea.

A la mar madera y á la tierra huesos, y para los curas que entren en mi casa la vara de fresno.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Siguen los *cleripopótamos* de San Millán alborotando el barrio y sacando los cuartos con sus rifitas.

No bien acaban su novena los *hermanos* de una Virgen ó Santo, ceden los trastos del garito á otra congregación, que empieza la suya, y así sucesivamente. Y como hay Santos en el Almanaque (excepto en el de El Motín) para todos los días del año, ya hay timba para rato.

Talla ahora la «Real y Apostólica Archicofradía de Nuestra Señora de la Merced». Las posturas (ó papeletas) son de á perro chico, y se rifan pimientos, pichones, sandías, etc.

Entre otros varios objetos, el 20 del actual Septiembre rifaron, ¿qué dirán ustedes? Una camisa de mujer nada menos.

Como no he salido agraciado, no puedo decir á mis lectores si procedía de sobrina ó esposa mística de presbítero, pues de haberme tocado hubiera escudriñado hasta el último pliegue, y por las dimensiones y otros reconocimientos periciales, adivinado el volumen y estado de la propietaria.

¡Qué lástima! Siempre van esas cosas á manos que no las saben estimar.

Copio de mi querido colega *El Radical*, de la Habana:

«Pues sí, señoras y caballeros.

«El cura de San Luis encargó hace algunos días á un amigo de esta capital una factura de cilicios, disciplinas y otros útiles de martirio para lacerarse las pecadoras carnes. Véase la lista de esos horribles instrumentos de tortura:

«Jamones en dulce, longanizas de Vich, calamares en su tinta, mortadella, bizcochos finos, garbanzos del Saúco, frutas extraídas, vino portugués, brevas de la acreditada fábrica de Murias, etc., etc., etc.

«Importe de la factura, salvó error ó omisión, ciento catorce pesos oro.

«El amigo comisionado remitió la horrenda factura con dolor de su corazón, pues veía con espanto que, de seguir dándose una vida tan perra, acabaría por morir de consunción el pobrecito párroco de San Luis.

«Pasaron días y más días. El remitente recordó al cura el pago de los jamones y demás cilicios. Porque no consta en las Sagradas Escrituras ni en ninguna enciclopedia que no deban pagarse.

«El cura de San Luis contestó á su corresponsal *bu-cólico* que tenía sus fondos aquí, en la Habana, y que daría órdenes para que se abonase la deuda.

«Resumiendo:

«Tras de un continuo canje de cartas entre el cura y el amigo, resultó que el primero giró una letra contra el habilitado del ramo por valor del pico consabido. Y el habilitado contestó que no podía aceptar el giro, porque el cura no tiene fondos en la Habana.

«Los comentarios de este edificante suceso los abandonamos á las satánicas plumas de *El Libre-Pensamiento*, *El Motín* y demás colegas malditos».

¿Comentarios? ¡Si no los necesita! Con decir que estas cuestiones se resuelven con buen estómago y poca aprensión, basta.

Hubo fuegos artificiales en Valdepeñas de Jaén. En uno de los árboles de pólvora debía aparecer el Cristo de Chircales, patrono de la villa; pero el pirotécnico, que no entendía de Cristos, había puesto el de El Castillo, pueblo inmediato.

Esta equivocación del artista hizo que la imagen ardiese, no de ira (que el mansísimo Redentor, sea del Castillo ó de Valdepeñas, no la usa), sino á causa de la pólvora.

Y como los católicos son tan arrimados á la cola, empezaron á garrotazos con el árbol y con el Cristo á pretexto de apagar el fuego; y al ver que no ardió el lienzo por completo, dicen ahora que ha sido un milagro lo que fué una profanación.

Una consideración se me ocurre en vista del sistema que usan para extinguir incendios.

Si un día se le prenden las faldas al cura, ¿qué va á suceder allí?

Será posible que no arda, pero que tampoco le dejen hueso sano.

Tiene el *parroco* de Balduno (Oviedo) tan bien domesticadas á sus feligresas, que todos los domingos le llevan una botella de aceite por familia.

Generalmente reúne veinticinco botellas cada semana; mas como un domingo no recogiera más que cinco, trepó al canasto de los gritos y, encarándose con las mujeres, rebuznó:

«Vosotras, mujeres, decidme, ¿por qué no traéis el aceite para alumbrar la iglesia? ¿Queréis condenaros? Pues cuidado con dejar otro domingo de *traer* las botellas que acostumbráis, y si no tenéis dinero vuestro para comprarlo, hacedlo con el de vuestros maridos, que son unos pícaros y unos borrachos».

Para que se vea si el púlpito tiene aplicaciones útiles. Sirve hasta para aconsejar el robo doméstico é injuriar á los bonachones maridos que permiten que sus mujeres pierdan el tiempo y el dinero en la iglesia.

¿Por qué, *parroco* de Ribadeo, atormentas con tus visitas á un libre-pensador joven y enfermo, que te ha dicho ya cien veces que desea morir en paz y que luego lo entierren civilmente?

Dada la gravedad en que se halla, el andarle fastidiando con tus arengas y rodeándole de espías para que no se comuniquen con otros libre-pensadores, amigos suyos de toda la vida y á quienes desea ver, puede acelerar su muerte.

Y vamos á ver. ¿Qué dirías tú si estando enfermo abusasen los impios de tu dolor porque no tenías fuerzas para echarlos á la calle, y te estuviesen á todas horas leyendo *El Motín* y evitando que tu esposa mística fuese á verte?

Más caridad, amigo, más caridad y no te olvides de la máxima: *No hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo*.

A un amigo mío de Badajoz le enviaron el siguiente documento:

«La Junta diocesana establecida en esta ciudad para solemnizar el jubileo sacerdotal de nuestro Santísimo Padre León XIII suplica á usted se sirva poner al margen el donativo que su caridad le sugiera y con el cual desea contribuir á tan laudable objeto».

Conmoviéndose ante tamaño infortunio, y escribió en el hueco del margen:

«Se suscribe por

Lo que ustedes quieran, con tal de repartirlo á los pobres de la localidad, que lo necesitan más que el Papa».

Si hubiera muchos que le imitaran, no se atreverían á saquear tan descaradamente al público los señores de coronilla y cerquillo.

Es tan aprovechado el *curiana* de... ¡San Agustín me valga como se me ha olvidado el nombre del pueblo!, que siembra en el cementerio viejo sus patatitas, y hasta la cebada que necesita para los usos domésticos; y, una vez hecha la recolección, lo convierte en cuadra, encerrando allí su Rocinante.

Dígame lo que se quiera, los curas se van reconciliando con las ciencias naturales, sobre todo cuando de ellas pueden sacar algún provecho. Este habrá leído en algún manualito que los restos humanos son un excelente abono, y se habrá dicho: «Pues ya tengo el sustento asegurado; á plantar cebada en el cementerio».

Lo sensible para él sería que, por utilizar tales abonos, le obligaran á abonarse á la cárcel por unos cuantos meses. Que no le estaría mal, para que aprendiese á respetar la mansión de los que fueron.

Sistema de enseñanza que usaba un cura de Sevilla para explicar la doctrina en un colegio de niñas, según *El Excomulgado*:

«En una habitación reunía á las mayorcitas de diez años, y el hijo de su... madre empezaba besándolas; luego se las iba sentando en las rodillas y les decía: «Mira, niña, cuando tengas novio no dejes que te ponga la mano aquí, ni aquí, ni aquí»; y así mi buen *clerimico* pasaba revista á las muchachas desde la punta del pelo á la de los pies».

¿Qué tal el *pater*? Me parece que no se puede instruir á la juventud más prácticamente en los peligros que debe evitar.

A pesar de eso, todavía no se le ha presentado un padre agradecido á recompensarle con un garrote sus desvelos moralizadores.

Mas nunca para el bien es tarde.

Están mejor que quieren los vecinos de Cazalla.

Un día sí y otro también, se les descuelgan por allí parejas de beatas que esgrimen el piadoso cha-

farote con gran pujanza y se largan con los cuartos.

De tal modo engolosinan á las devotas, que los padres y maridos están que bufan, porque ni se cuece un puchero ni se da una puntada en aquellos católicos hogares.

En vista de lo productivo que es el oficio, la Paca y la Trini, respetables individuos del ramo de señoras sueltas, han tomado la resolución de vestirse el sayal, plantarse la toca é irse á dar sablazos místicos, pues dicen y con razón:

«Con un crucifijo y un rosario, se gana más dinero y con menos trabajo».

Pastorea por Ribadesella un jesuita llamado Ovieta, y como lebre l místico se le ha agregado Manolo (a) Aleas, seminarista joven y de buenas condiciones para la lidia de beatas.

Debe haber algún pacto sinalagnático y conmutativo entre ellos. Como el jesuita tiene bastantes hierbas y no está para el trasteo activo de Hijas de María, habrán convenido en que se encargue de ellas el chaval, en tanto que el reverendo capea la cuestión metálica.

La campaña que traen entre manos produce opimos frutos.

Pues no hay bolsillo cristiano
ni jembra que se resista
á un choto seminarista
y á un cucaracha ignaciano.

Noventa corderos del *parrocán* de Olías han dirigido al obispo de Málaga una exposición contra él.

En ella aseguran que coge la capa por lo más estrecho y se va de jarana meses enteros, dejándolos abandonados; que tiene un humor de presbítero viudo, por lo cual se aparta la grey católica del corral místico; y que, en la pasada epidemia cólera, ni á palos se le hacía acercarse á un enfermo á pesar de las excitaciones del ciudadano de mitra y cayado.

Supongo que el obispo no hará nada en el asunto, y yo me alegraré muchísimo, pues *curianas* así hacen mucho bien en los pueblos que caen.

A la causa de la civilización en primer lugar.

Pepe, activo y celoso presbítero de Valleda:

¿Qué opinarías si te dijera que un *parrocán* de esos contornos, á quien avisaron para que fuese á dar el volapié á una enferma, había respondido que no quería levantarse y que acudiesen al vicario, el cual también se negó á ir?

—Que la enferma era pobre.

—Perfectamente. ¿Y si, al largarse ésta al otro barrio sin untos espirituales, hubiera ido su familia á arreglar el entierro y el *pater* le hubiera preguntado quién le respondía de los cuartos?

—Que es un *barbián* que lo entiende; pues como dice el adagio:

Si ha de berrear un cura,
tenga la paga segura.

El *cuerco* de Santoña prometió desde el púlpito no celebrar boda ni bautizo en que los padrinos ó contrayentes no supieran la Doctrina, y lo cumple.

Fueron dos jóvenes á casarse después de corridas las amonestaciones, y después de trastearlos durante hora y media de Catecismo, se negó á celebrar la ceremonia porque no le sabían.

La intervención de varias personas y el temor de que los novios se fueran á vivir juntos sin darle un céntimo, le hicieron cambiar de resolución.

Si hubieran acudido al juez, los hubiera casado más pronto, y de balde sobre todo.

El *curiana* de Balazote es de lo más infeliz... Se contenta con dos esposas, á quienes quiere y cuida por igual.

A lo mejor prepara unas botellitas, y en amor y compañía las vacian, sin perjuicio de la bronca final que es de rigor en tales casos.

Como los quehaceres domésticos le impiden atender á los de su oficio, sus fieles tienen que ir á contar sus chismes al *cucaracha* de otro pueblo inmediato, sin que á Bartolo, que así se llama el alma mía, se le importe un pito, pues es partidario acérrimo de las doctrinas de aquel Salomón que andaba siempre de borrascas vinosas y mujeriles.

A Miguel, *grajo* de Santoña, le han dado un disgusto de algunas pesetas.

Enfermó gravemente una devota rica, y qué tal maña se daría para trastearla, que, á pesar de tener tres sobrinas huérfanas, hizo testamento dejándole sus bienes. Mas ¡oh dolor! se restableció y rehizo el testamento, dejando á Miguel... con un palmo de narices.

A consecuencia de este volapié en la cruz pescó tal berrinche, que tuvo que hacer cama unos cuantos días, lo cual me explico.

¡Es tan triste tener una bolsa en la mano y verla desaparecer como el humo!...

Del convento, asilo, ó lo que sea, establecido en Chinchón por Mollina, se las han *liado* ocho Hermanas, sin que se sepa adónde ni con qué fin.

La noticia no puede ser de mejor origen. Me la facilita un hermano de una de las monjas ambulantes.

¡Ay, Mollina, Mollina de mis entretelas! El día que pueda cogerte del ronzal y tenerte sujeto cinco minutos, ya te contaré algunas escenas edificantes ocurridas en tu chiribitil místico. Pero ¿á qué contártelas si las conoces á fondo?

Condiciones que deben tener, según *El Batallador*, de Vinaroz:

«El verdadero cura debe ser, por orden alfabético, ambicioso, bebedor, cruel, disputador, embustero, falso, goloso, hipócrita, imprudente, jumento, libertino, marrullero, nimio, ñoño, opófago, pendenciero, quimerista, roñoso, soez, tenorio, usurero, vengativo, zafio.

Los curas que no reúnan estas cualidades no merecen serlo».

Por fortuna no hay un tonsurado que carezca de uno solo de estos requisitos.

El que no los tiene *per se* los adquiere en el Seminario; de modo que todos los curas son dignos de serlo.

¿Que cómo sigue el *clerizángano* comerciante en cera de Higuera, y Pepa, su esposa mística, moza bastante abultada de formas?

Pues tan flamencos, tan cereros y tan apegados á los cuartos. Prueba al canto.

Hace poco vendieron á una vecina una partida de cera, y les quedó á deber dos reales. Aprovechando la ocasión de haberse casado un hijo de la deudora, fué el cura á su casa la noche de la boda, y delante de todos los convidados le exigió el dinero, ahuyentando la alegría de la fiesta y dando un sofocón á la pobre mujer.

¡Siempre el garbanzo negro desluciendo todas las ollas!

Entró Perine, *sacris* de Cartaya, en casa de un sastre que tenía sobre su mesa un número de *El Motín*.

Sin encomendarse á Dios ni al Diablo le hizo pedazos y salió al trote á refugiarse en una casa, huyendo de la indignación del dueño del periódico.

Sus pies le valieron, pues de otro modo el sastre le hubiera sentado las costuras.

Sin embargo, no se envalentone por el buen éxito de su fechoría, porque será fácil que si repite su hazaña se encuentre con un chaleco de palos como yo para él deseo.

Un vecino que tenía un hijo educándose en el colegio que los frailes han establecido en Balaguer, recibió antes de que el niño se examinase una larga lista de lo que había gastado en papel, plumas, libros, etc.; y como todos aquellos gastos eran simulados, el hombre se negó á pagar la cuenta.

Los frailes despidieron al chico de la escuela, con la cristiana intención de que perdiese un curso, y además atropellaron brutalmente al padre.

Justo castigo á la torpeza que cometió enviando su hijo á casa de esos holgazanes avaros y vengativos.

Bajo el inofensivo título de *Traidor y Apóstata*, publica el *Tintinnabulum Hispalensis* estas líneas, que nos ruega reproduzcamos:

«Por traidor á la causa del libre-pensamiento ha sido expulsado de la Redacción del *Tintinnabulum Hispalensis* de Sevilla D. José Luis Galán de la Osa (Demos).

Ha vendido su pluma al clericalismo, y hoy combate á sus antiguos hermanos desde las columnas de un decenario carlista que dirige.

Felicitemos á los carcas por la adquisición de ese *caballero*. Un apóstata debe estar entre farsantes».

Queda complacido el colega.

Continúa el cielo favoreciendo á los católicos con cada exhalación como un templo.

En Alora cayó un rayo, que por equivocación fué á una casa particular en vez de ir á la iglesia; mas, convencido de su error, buscó en la casa algún objeto místico que destrozar é hizo trizas un manto de la Virgen que había costado cuatro mil duros. Otro segundo rayo, más certero, se encaminó á casa del cura é hizo sinnúmero de averías.

Está visto que las gentes y las cosas de Iglesia tienen la propiedad de atraer las exhalaciones.

Voy á referirte, *cuerco* de Berney de Coca, algunos detalles edificantes de la *pítima* que pescó un curita en la fiesta de Villagonzalo.

El hijo de mi corazón, chiquitín y todo como es, se empalmó diez cuartillos de vino como un hombre, sin contar el que se traería de su pueblo, pues es mozo que nunca se viene de vacío.

¡Si distinguirá de caldos, que siendo el precio común del vino catorce ó diez y seis reales cántaro, lo usa para la misa de á setenta, pretextando que el barato no sirve para la consagración!

¡Habrá *curdófilo*!

Llegó un caballero á la iglesia de San Cucufate en Barcelona, entre diez y once de la noche, con objeto de pedir el Viático para un enfermo.

No sabiendo por dónde llamar, le advirtieron unos transeúntes que tirase de una cuerda junto á la cual está el consabido letrado: *Por aquí se piden de noche los Santos Sacramentos*.

Tiró el hombre y tiró con ganas más de un cuarto de hora, sin que nadie le respondiese; releváronle después algunos transeúntes, y ni por ésas; y cuando ya desesperaban de obtener respuesta, les echaron encima un cubo de agua.

Ambos son Sacramentos, exclamarían los remojados fieles: el de la Eucaristía y el del Bautismo.

Sigue la limpieza de templos.

De la parroquia de Santa Eugenia de Setados han desaparecido un copón, un cáliz de plata, albas, manteles de la sagrada mesa y unos seis duros en calderilla.

Como no ha sido desamortizada de sus alhajas ninguna imagen, sospecho si el respetuoso ladrón será algún aspirante á cura que quiere hacerse con las herramientas del oficio.

Los seis duros en perros los habrá cogido para comprar las primeras hostias.

En Avilés ha habido últimamente procesión por las calles y otros regocijos piadosos.

El robusto Padre Martínez presidió el jolgorio, y los Hermanos del Corazón de Jesús, escapulario al cuello y vela en mano, hicieron primores. En la procesión iba gran número de aldeanas jóvenes, y bastantes criadas de servir... para todo.

¡Ay Martínez de mis entretelas! ¡Ay hermanos de mi corazón y del de Jesús! El mejor día me vais á convertir en tío.

Ignacio el de Bande abusa un poquillo de la paciencia de sus feligreses, pues hace ocho meses que está en la capital sin acordarse del curato.

Los fieles se pasan divinamente sin él; pero como se le paga para que berree la misa en su parroquia, no está bien que cobre el sueldo por divertirse en Orense.

Y conste que no me hago eco de lo que dicen de si la ausencia obedece á una *barbiana* que le trae á maltraer.

Como quien se deja caer, dice *El Monitor de Roma*, papel oficioso del Vaticano:

«El Padre Santo recibirá con paternal solicitud todos los regalos que se le envíen, por insignificantes que sean».

Sabía resolución, digna de nuestro Santísimo Padre, y que estoy dispuesto á imitar, recibiendo gustoso cualquier regalillo que se me haga, siempre que no consista en indulgencias ni otras pamplinas semejantes.

Hay quien dice que el *parroquidermo* de Navalcan ha ido á acompañar á su costilla, la Baldomera, que salió á evacuar un asuntillo de bulto.

Me lo explicaría si el asunto fuese de índole en que el cura pudiese ayudarla en algo; mas, siendo de ésos que sólo ella ha de resolver, no lo comprendo.

Mas, dado que sea tal como las gentes dicen, me alegraré que se termine pronto y bien esa diligencia, y que sea chico... el retraso del padre de almas.

Como ya saben mis lectores, en Huelva se santificó la fiesta de la Virgen de la Cinta á puñalada seca, resultando seis heridos.

A esto hay que añadir que un padre y un hijo, heridos también, escabecharon piadosamente á su agresor, que no tuvo tiempo más que para recibir la última untura y soltar las boqueadas.

Son una ganga estas fiestas religiosas para médicos, boticarios, curas y sepultureros.

Los vecinos de la calle de San Jaime, de Vinaroz, están que trinan por haberse instalado en ella un organista que se pasa casi todo el día dando lecciones de canto llano á unos cachorros de cura, y los angelitos no dejan tímpano sano en un kilómetro á la redonda.

Y menos mal, que entre fusas y semifusas sacras, se entonan algunos *schotis* y polkas, con acompa-

ñamiento de beatas, pues esto ya es más divertido, y puede redundar, si no en servicio del Altísimo, en aumento de la población.

Novísimo cuervo de Castro Nuño (Zamora), antes de Los Santos de la Humosa: ¿sabes dónde fué á parar aquel Cristo que durante la dominación de los bárbaros (tu *sacris* y tú) había en el altar mayor de la Humosa, y que desapareció, siendo sustituido con otro de menos tamaño y valor?

Si algo sabes, dímelos; porque, aunque parece que las autoridades locales están enteradas de ello, maldito si han hecho diligencias por aclararlo.

Y tú debes, como yo, tener mucho interés en que se haga luz en el asunto.

El parroquidermo de Juncadella me tiene en el desván del olvido, cuando no se ha dignado decirme una palabra del bromazo que por allí se han corrido unos *cucarachas*.

Levantadas las sotanas, se entonaron mano á mano con unas beatas varias cancioncillas alegres, divirtiéndose de lo lindo.

¡Y después!... ¡y además!... ¡Vamos!

Sin embargo, me explico su silencio. La dicha hace egoístas.

Según un periódico carlista de Barcelona, los católicos de los tres sexos (hombres, mujeres y curas) que han asistido á la peregrinación de Lourdes, sumaban mil setecientos.

Muchos peregrinos me parecen, y bien pudieran rebajarse hasta la mitad. Ahora, si el papel *carca* cuenta en ese número los futuros peregrinitos que resulten de esta romería, tal vez resulte esa cifra.

Pregunta *La Paliza*, de la Habana, quién es un cura que se pasa por debajo de la pata el sexto mandamiento y hace vida marital con una pariente suya.

¡Vaya usted á buscar un estudiante con capa negra en Salamanca! Cualquiera adivina por esas señas quién es, burlándose, como se burlan todos, del sexto, del séptimo y de todos los demás, excepto del tercero, que es el que surte la despesa.

El Independiente, de Ciudad-Real, que publicó la noticia, que nosotros, al igual que otros muchos periódicos, copiamos y comentamos, referente al maltrato que habían dado las Hermanas de la Caridad á un fogonero de ferrocarriles, la rectifica diciendo que había sido mal informado.

A fuer de justos é imparciales lo hacemos constar así.

Se ha celebrado en Bilbao el entierro puramente civil de Doña Modesta Díaz, esposa de nuestro correligionario D. Pedro García.

Actos como éste, que tanto honran á los librepensadores bilbaínos, son los que hacen falta para bien del progreso y desesperación de los curas.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Chinchón.—Beata protectora Molina marchó corte para ser reconocida médico.

—Ese fraileco ingrato tiene que dar al traste con todas sus amigas.

Idem.—Están vendiéndose camas asilo mollinesco.

—Lo comprendo. Vista la actitud enérgica del gobernador civil de la provincia, que no tolera secuestros místicos, ¿para qué las quieren?

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Podría usted averiguar por qué los *cucarachas* de la parroquia de San Millán no ponen al público la lista de los números premiados en las timbas que organizan, ya que todos los *primos* no pueden presenciar el sorteo y todos tienen derecho á que se les diga qué *sacris* ó sobrina de cura han salido agraciados?

—No me tomaré ese trabajo; pero si efectivamente fuese cierto cuanto usted dice y muchos objetos se quedasen en la casa, ¿qué falta hace enterar á nadie de las cosas de familia?

—¿Qué diría usted si un reloj que fué sorteado en San Millán y adjudicado á la persona agraciada, estuviese hoy otra vez al público para nuevo sorteo?

—Que acaso el reloj sea una patata de marca mayor, y el favorecido lo habrá regalado á los *curianas* por darse el gustazo de que vuelvan á dar el *camelo* á los demás como se le han dado á él.

Puertollano.—¿Sabe usted si existe en esta provincia un ayuntamiento-calamidad cuyo alcalde, teniendo contentos á los *curianas*, impórtasele un bledo que la enseñanza y el ornato público estén á la altura de cualquier aldea del interior de Marruecos? ¿Sabe también si en otra ó en la misma localidad los ediles se reparten en familia los cargos productivos, desempeñando el tercer alcalde los de administrador de consumos, depositario de

fondos municipales, fiel aforador, y que tiene á su vez un hijo y un cuñado aprovechaditos que son arrendatarios y contratistas de arbitrios y obras del Municipio, de lo que resulta que todo se queda en casa?

—No sé nada de eso. A quien le toca averiguarlo, y si fuera cierto poner el debido correctivo, es al gobernador de la provincia.

Madrid.—¿Conoce usted á los *cucarachas* del Buen Suceso?

—No, señor; detesto las malas compañías.

—¿Y á un tal Epifanio, que trabaja de cura en no sé qué iglesia de la corte?

—Sírvale de respuesta la anterior.

—¿Entonces tampoco habrá usted oído hablar de otro *clericuco* que está usufructuando una huerta que una pobre anciana posee cerca de Esparragales, negociando con los productos de la finca como si fueran suyos y sin dar un céntimo á la legítima dueña, so pretexto de que un administrador de dicha señora le quedó á deber una cantidad?

—No sé una palabra de eso; pero, si así fuese, convendría que los Tribunales cortasen el vuelo á ese aprovechado *cuervo*.

Sentencia.—En la Villa y Corte de Madrid á once de Mayo de mil ochocientos ochenta y siete. En la Criminal que ante nos pende por injurias en el periódico EL MOTIN seguida entre partes, de la una el Procurador Don Francisco Egea en representación del querellante Don Salvador Gómez Eusa, y de otra el Procurador D. Luis Soto, en nombre del procesado D. Mariano Vela Vergara, hijo legítimo de José y de Ana, natural de Almería, vecino de esta corte, soltero, de veinticinco años de edad, periodista, con instrucción, sin antecedentes penales, en libertad bajo fianza personal, no declarado insolvente, siendo Ponente el señor Magistrado Don Segismundo Carrasco y Moret. —Primer. Resultando probado que en el periódico EL MOTIN, en sus tres suplementos números veintiséis, veintisiete y veintiocho, correspondientes á los días primero, ocho y quince de Julio próximo pasado, se publicaron respectivamente tres sueltos, que el del primero empieza: «Brihuega», y concluye: «que lo mal ganado se lo lleva el cura»; el del segundo, «Brihuega», y concluye: «tan altos se hace pagar sus derechos»; y el del tercero, «la tentación será terrible para un hombre que no hubiese hecho voto de castidad», y concluye: «sin que esto quiera decir que yo me atreva á meter las manos en la lumbre por nadie», dándose aquí por reproducido para todos los efectos legales el texto íntegro de cada uno de los tres citados sueltos. —Segundo. Resultando probado que el procesado D. Mariano Vela Vergara es el autor real de estos tres sueltos. —Tercero. Resultando que, entablada querrela por D. Salvador Gómez Eusa, y remitido el sumario, una vez terminado, á esta Superioridad, el querellante calificó los hechos de tres delitos de injuria grave y acusando como autor al procesado D. Mariano Vela, sin circunstancias modificativas (de la penalidad), pidió se le impusiera por cada uno de los tres delitos las penas de destierro y multa en su grado correspondiente que señala el párrafo primero del artículo número cuatrocientos setenta y tres del Código Penal, puesto que las injurias habían sido hechas por escrito y con publicidad; que en la defensa del procesado, á su vez, negando que lo publicado en EL MOTIN contuviera nada penable, solicitó la absolución y que se condenase en las costas al querellante, y que en el acto del juicio oral ambas partes mantuvieron sus respectivas conclusiones. —Primer. Considerando que, apreciado con sujeción á las reglas del sentido gramatical el contenido de cada uno de los tres sueltos, en todos ellos se infiere menosprecio y descrédito á la persona de D. Salvador Gómez Eusa, en su carácter de presbítero y abogado al ejercer esta profesión, por lo que se cometen tres delitos de injurias, definidos en el artículo cuatrocientos setenta y uno del Código Penal, puesto que cada uno de los sueltos es diferente de los otros y se publicó en número distinto del periódico, con intervalo de ocho días, siendo por tanto tres actos diversos é independientes entre sí. —Segundo. Considerando que, atendido el estado y circunstancias del ofendido, estas injurias merecen racionalmente la certificación de graves, según el número cuarto del artículo cuatrocientos setenta y dos. —Tercero. Considerando que estas injurias graves han sido hechas por escrito y con publicidad y caen por lo tanto bajo la sanción penal del artículo cuatrocientos setenta y tres. —Cuarto. Considerando que es responsable criminalmente de estas injurias en concepto de autor el procesado D. Mariano Vela Vergara, por serlo realmente de los escritos que las constituyen. —Quinto. Considerando que no concurren circunstancias modificativas de la penalidad que deban ser apreciadas. —Sexto. Considerando que las costas procesales se entienden impuestas por la Ley al responsable criminalmente de todo delito. —Vistos los artículos citados del Código Penal, el once, trece, veintiocho, cuarenta y nueve, cincuenta y demás concordantes,

Fallamos.—Que debemos condenar y condenamos á D. Mariano Vela y Vergara á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de destierro á cincuenta kilómetros de esta Corte y trescientas pesetas de multa por cada uno de los tres delitos y al pago de las costas procesales, debiendo sufrir, en caso de insolvencia de las multas y de las costas del acusador privado, la responsabilidad personal subsidiaria correspondiente; y publíquese esta Sentencia íntegra cuando cause ejecutoria en el periódico EL MOTIN, si así lo solicitase el querellante Don Salvador Gómez Eusa. Así lo pronunciamos, mandamos y firmamos. —Victoriano Hernández. —Segismundo Carrasco y Moret. —Gonzalo de Córdoba.

Ayuntamiento de Madrid.—Que debemos condenar y condenamos á D. Mariano Vela y Vergara á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de destierro á cincuenta kilómetros de esta Corte y trescientas pesetas de multa por cada uno de los tres delitos y al pago de las costas procesales, debiendo sufrir, en caso de insolvencia de las multas y de las costas del acusador privado, la responsabilidad personal subsidiaria correspondiente; y publíquese esta Sentencia íntegra cuando cause ejecutoria en el periódico EL MOTIN, si así lo solicitase el querellante Don Salvador Gómez Eusa. Así lo pronunciamos, mandamos y firmamos. —Victoriano Hernández. —Segismundo Carrasco y Moret. —Gonzalo de Córdoba.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obra de Eusebio Freixa y Rabasó.

Prontuario de la Contribución industrial, comprensivo de la ley de presupuestos del Estado de 29 de Junio de 1887 en la parte en que modifica las tarifas de esta contribución; de las leyes de 31 de Diciembre de 1881 y 11 de Mayo de 1882; del reglamento de 13 de Julio del mismo año, con las tarifas correspondientes y modelos anejos al mismo, reformado aquél por la ley de 18 de Junio de 1885 y real decreto de 23 de Febrero de 1886, y éstas por diferentes resoluciones, todo lo cual lo contiene íntegro; real orden de 8 de Junio de 1883, con la relación de las industrias obligadas al uso del timbre del Estado en el libro diario; real decreto de 27 de los propios mes y año sobre el nombramiento, dependencias y separación de los inspectores del ramo; reales órdenes de 1.º y 15 de Septiembre de ídem, referentes á los mismos; reglamento vigente del cuerpo de Inspectores de 6 de Agosto, también de 1885, etc., etc.; y por último, un gran número de formularios utilísimos á los ayuntamientos y sus secretarios, comerciantes é industriales. —Tercera edición. —Su precio, 2, 50 pesetas.

Los pedidos, acompañados de su importe, diríjanse á su autor, San Bruno, 1, principal, Madrid.

Se ha publicado el 38 cuaderno del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la Lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la administración del *Diccionario* y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30, principal.

LO QUE SON LOS CURAS

POR EL CURA

JUAN MESLIER

Ayer pusimos á la venta esta obra importantísima al precio de dos pesetas.

Los suscriptores directos á esta Administración, los corresponsales y los libreros la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

En primeros de Octubre pondremos á la venta el primer tomo de las NOVELAS DE EL MOTIN, con el título de TIGRE TONSURADO.

Precio una peseta, en las mismas condiciones.

EL DIA 20

pusimos á la venta un magnífico retrato de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de «La República», de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como «La República», con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN, ó lleven ya suscritos ese tiempo.

Las personas que nos tienen pedido el retrato en Madrid, pueden pasar á recogerlo cuando gusten, trayendo el último recibo los que tengan derecho á la rebaja.

ALMANAQUE DE EL MOTIN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. —Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens. —Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta. —Décima edición. —Precio: dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4